

Un escaraboide con el Capítulo XXXB del *Libro de los muertos*

José Miguel Serrano Delgado – Universidad de Sevilla

[The article presents an Egyptian scaraboid kept in the University of Seville. The text carved on it, Chapter XXXB of the Book of the Dead, is analyzed, translated and commented, including linguistic, religious and historical remarks. An approximate date is proposed, as well as a typological contextualization of the piece. Finally, its symbolic and religious character is assessed.]

Presentación

El presente trabajo está centrado fundamentalmente en el estudio del texto egipcio que aparece sobre una pieza cerámica conservada en la actualidad en los fondos pertenecientes al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. No hay constatación de su procedencia concreta, ni de en qué condiciones o contexto arqueológico fue encontrada; ni siquiera se está seguro de cómo y en qué momento llegó al lugar en el que hoy día se encuentra. El objeto en cuestión forma parte de una pequeña colección de artículos de tipo egipcio, compuesta en su mayor parte por amuletos, y adquirida al parecer en la época en que el Dr. Antonio Blanco Freijeiro era Catedrático y Director del citado departamento¹.

Se trata de una pieza poco corriente, de perfil plano y forma rectangular, y de pequeño tamaño (5'9 x 4 x 0'5 cm). Está elaborada en una pasta rojiza que al exterior presenta un acabado pulido y brillante, muy vistoso, del mismo color². Su estado de conservación en general es bueno, pese a una fractura que lo divide en tres trozos de un tamaño más o menos similar y que no dificulta en nada la reconstrucción. En la cara anterior queda delimitado un espacio de tipo ovalado (5'4 x 3'3 cm), en la forma tradicional de la base de los escarabeos comunes y piezas escaraboides, que se convierte en el campo epigráfico para el texto, escrito en líneas horizontales, hasta un total de doce, cuya altura oscila entre 0'4 y 0'5 cm.

La escritura se desarrolla en su sentido normal, esto es, de derecha a izquierda. Los jeroglíficos han sido elaborados raspando la superficie o por medio de incisiones, que aparecen pintadas o rellenas de un

1. Posiblemente la procedencia de la colección fuera británica, a juzgar por el tenor de las fichas o cartulinas que acompañan todavía a algunos de los objetos.

2. El color rojo es convenientemente asociado por los egipcios con la vida y la regeneración, con la sangre y con la divinidad solar, y por ello muy frecuentemente utilizado en amuletos con forma de corazón y también ocasionalmente en escarabeos, incluyendo los escarabeos de corazón (cf. R.H. Wilkinson, *Symbol and Magic in Egyptian Art*, Londres 1994, pp. 106-7 y 116; ver también J. Kahl, "Die Farbgebung in der frühen Hieroglyphenschrift", *ZÄS* 124 [1997] pp. 44 y ss.).

engobe o pasta blanca para resaltarlos y posibilitar mejor su lectura. Los signos presentan una forma bastante cuidada pese a sus reducidas dimensiones, lo que sorprende dada la aparente modestia material del objeto. Ello contrasta también al comparar la inscripción con textos similares y con los paralelos que hemos manejado, que en su mayoría ofrecen un desarrollo mucho más resumido o mutilado y con la escritura elaborada de forma más descuidada y en ocasiones tosca. Paleográficamente se trata de jeroglíficos cursivos, de diseño muy parecido al empleado en los papiros funerarios del Reino Nuevo, como en el célebre *Libro de los Muertos*, del que precisamente nuestra pieza contiene uno de los capítulos, el XXXB, y cuyo uso se extiende y prolonga a períodos posteriores (Tercer Período Intermedio, Época Saíta). En cualquier caso, es arriesgado realizar precisiones cronológicas adicionales basándose tan solo en la paleografía y aspecto de los caracteres de la escritura.

Nuestra pieza se emparenta fácilmente con los llamados “escarabeos de corazón”, que suelen llevar inscrito precisamente el capítulo XXXB (a veces el XXXA y excepcionalmente otros textos)³, y posiblemente de forma particular con los pectorales funerarios, que constituyen uno de los elementos más destacados de los ajuares que acompañan al difunto, tanto reyes como notables o simples particulares⁴. Precisamente muchos de estos pectorales presentan un escarabeo de corazón, que se incrusta convenientemente en una posición central en la composición iconográfica de dichas piezas, a veces muy ricas materialmente y en contenidos simbólicos o religiosos. En estas composiciones hay casos en los que el escarabeo se sustituye por un ovalo, que recuerda claramente su base, y que o bien se decora con motivos de valor religioso-funerario, o, de forma muy característica, con los textos a los que más arriba hicimos alusión. Es posible que la pieza que aquí estudiamos se integrara de esta forma en un pectoral, seguramente completando un conjunto más valioso y rico, de acuerdo con su aspecto y con la calidad y cuidado del texto que sobre ella aparece escrito.

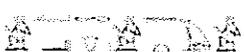
La datación de la pieza podría situarse, como hipótesis, en torno a la XXVIª Dinastía Saíta (672-525 a.C.), a juzgar por las variantes del texto que comentaremos más adelante, y teniendo en cuenta que a partir de ese momento la tradición de los escarabeos de corazón decae y su presencia en los ajuares funerarios es cada vez más rara⁵.

3. Para los escarabeos de corazón en general ver E.A.W. Budge, *The Mummy: a Handbook of Egyptian Funerary Archaeology*, Londres 1925, pp. 289 y ss.; E. Feucht “Herzskarabäus” en *LÄ*, II, pp. 1168-1170 y sobre todo M. Malaise, *Les Scarabées de coeur dans l’Égypte Ancienne*, Bruselas 1978.

4. E. Feucht, *Pektorale Nichtköniglicher Personen*, ÄA 22, Wiesbaden 1971.

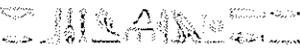
5. Malaise, *op. cit.*, p. 77.

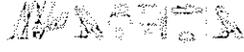
Texto

1) 








 10) 





Transcripción

- 1) *d(d) mdw (in) [wsir 'pr]-3s.t*
m3^c-hrw ib=i n mw.t=i
sp sn h^cty(=i) m hpr.w(=i) m
'h^c r=i m mtr.(w) m hsf.(w) r=i
- 5) *(m)-b3h d3d3.t m ir r=i m-(b3h) ntr.w*
m rk r=i m-b3h iry mh3.t ntk k3=i
imy ht=i hnmw swd3 h^c.w=i pr
=k r b(w) nfr hn=n im m shnš rn
=i m snw.t 'h^c(w)=f m
- 10) *[b(w) nfr] sdm 3w-ib n.t wd^c-mdw.t m*
dd grg r(=i) r-gs ntr 3
mk tnw.t=k wn.ti

Traducción

1) "Palabras pronunciadas por el [Osiris aper]-aset⁶⁾, justo de voz: "¡Oh, mi corazón de mi madre! ¡Oh, mi corazón de (mis múltiples) formas! No te alces contra mí ni como testigo ni como oponente mío 5) ante los magistrados. No actúes contra mí ante los dioses. No te inclines contra mí en presencia del guardián de la balanza. Tú eres mi *ka*, el que está en mi cuerpo, Jnum, el que revigoriza mis miembros. (Ojalá) que salgas tú hacia el lugar propicio al que marchamos. No permitas que apeste mi nombre entre los cortesanos de su tiempo en 10) [el lugar propicio] donde se escucha el veredicto favorable. No digas mentiras contra (mí) junto al Gran Dios. ¡He aquí tu evaluación!"

Notas

Línea 1) Es una de las peor conservadas. Contiene la típica fórmula introductoria a la que debe seguir el nombre del difunto, identificado con Osiris. Aquí es donde la lectura es más difícil; ha de tratarse de un nombre teóforo, conformado por el de Isis (*3st*), del tipo *p3-n-3st* o similares⁶⁾. La propuesta que presentamos (*ṛ3-ḥpr-3st*), muy dudosa, se basa en un único paralelo, a nuestro entender posible, que hemos hallado⁷⁾.

Líneas 2-3) Como es corriente en este tipo de textos, al corazón se le denomina con dos términos diferentes, *ib* y *ḥṯy*, sobre cuya traducción exacta y relación hay dudas: para Piankoff el primero designa el corazón en su sentido espiritual y moral, en tanto que el segundo se refiere más al aspecto físico o corporal⁸⁾. Malaise propone traducir *ḥṯy* específicamente por "músculo cardíaco" o "víscera del corazón" (también con un sentido mucho más fisiológico)⁹⁾. Las "(múltiples) formas" del texto se refieren a la capacidad reconocida (y reclamada) del difunto para cambiar de aspecto, de poder y de esencia, en su existencia en el Más Allá.

Línea 4) En algunas versiones se encuentra el causativo *shsf*¹⁰⁾. Nótese la construcción paralela *m mtr(w)* y *m ḥsf(w)* (este último, un participio).

Línea 5) La expresión *m ḳr r=i m-b3ḥ nṯr.w* no figura en las versiones del Reino Nuevo, siendo una incorporación que aparece en el capítulo XXX de la reelaboración del *Libro de los Muertos* de Época Saita o algo antes, que mezcla los capítulos XXXA y XXXB, añadiendo y quitando algunos elementos¹¹⁾. Se trata de un dato importante para la evaluación cronológica de nuestra pieza. Los "magistrados" mencionados son divinidades que acompañan y asisten al juez supremo (Osiris) en el juicio al difunto.

Línea 6) La fórmula *m rḳ r=i* es rara, siendo mucho más frecuente y ortodoxa *m ir rḳ r=i*. Malaise prefiere traducir *rḳ* por "écarter", "repousser" o "être hostile à"¹²⁾. Por nuestra parte preferimos entender "inclinarse", específicamente la acción que realiza la balanza, o mejor, el platillo de la misma en el que se encuentra el corazón del difunto. Téngase en cuenta que casi todo el texto hasta este punto concreto está destinado a exorcizar al corazón, y a evitar que en el juicio que sobreviene tras la muerte, y en el que éste

6. H. Ranke, *Die Ägyptischen Personennamen*, III, Glückstadt 1977, pp. 12-13.

7. *Id.*, p. 32.

8. A. Piankoff, *Le "Coeur" dans les textes égyptiens depuis l'Ancien jusqu'à la fin du Nouvel Empire*, París 1930, p. 13.

9. Malaise, *op.cit.*, p. 21.

10. S. Birch, "On formulas relating to the Heart", *ZÄS* 8 (1870) p. 47; W. Budge, *op.cit.*, pp. 289 y ss.; A.H. Gardiner, *Egyptian Grammar*, Oxford, 1957, pp. 268-9 (fragmento del Papiro de Nu); Malaise, *op. cit.*, p. 21.

11. Malaise, *op. cit.*, pp. 30 y ss. En cualquier caso es un pasaje que presenta muchas variantes (cf. Birch, *art. cit.*, p. 47).

12. *Op. cit.*, p. 23-24 (con bibliografía al respecto).

es evaluado con respecto a Ma'at (representada de forma simbólica por una pluma), el difunto sea encontrado culpable y privado de un Más Allá bienaventurado.

Línea 6-7) Nótese la identificación del corazón con el *ka* del difunto y con el diós Jnum. El *ka* es uno de los principios o entidades que, para los egipcios y desde su perspectiva ontológica, componen el individuo. Es difícil de definir, pero parece que está vinculado con las energías y fuerzas vitales que animan a la persona; en relación con ello, el *ka* ha de ser alimentado con las ofrendas, y de su salud y pervivencia depende en buena medida la felicidad del hombre tras la muerte. De ahí que su papel sea tan importante en las concepciones funerarias y en la liturgia centrada en las tumbas y en los difuntos¹³. En cuanto a Jnum, se trata de un dios creador, apropiadamente representado como un alfarero; moldea al individuo y, específicamente, crea su *ka*, dotándolo de vida e insuflándole energía, animándolo en definitiva, lo que explica su inclusión en este pasaje¹⁴. En vez de *wt=i*, más corriente en este tipo de textos, nuestra versión ofrece *h(w)=i*, ciertamente con un significado similar: “miembros -del cuerpo-”, aunque es posible que esta variante léxica sea otro indicio de la datación tardía de la pieza¹⁵.

Línea 8) *pr=k r bw nfr hn=n im* es sin duda uno de los pasajes más oscuros del capítulo XXXB, fundamentalmente por el empleo del verbo *hn*, cuya traducción presenta varias posibilidades: “marchar”, “apresurarse”, “equipar”, “preparar”, “encargarse”, etc.¹⁶

Líneas 9-10) Merece la pena resaltar la atención prestada al “nombre”, que para el egipcio está íntimamente unido con el individuo, participando de su ser, sustancia y destino¹⁷. A pesar de que nuestra pieza presenta daños que dificultan su lectura, encontramos aquí otra de las claves para la datación del objeto estudiado: la frase *h(w)=f m [b(w) nfr] sdm 3w-ib n.t wd^c-mdw.t* parece ser el resultado de reelaboraciones tardías del texto, con errores y problemas de comprensión por parte de los copistas. Los paralelos son de Época Persa o Tolemaica fundamentalmente, lo que permite a Malaise afirmar que «toutes ces variantes et ces remaniements sont probablement contemporains de la rédaction saïte du chapitre XXX, c'est à dire un peu avant la XXVI dynastie, puisqu'ils apparaissent pour la première fois sur un scarabée d'Aménardis I; ils indiquent que ce passage n'était plus bien compris et que l'on essayait de le réinterpréter»¹⁸.

Línea 11) El “Gran Dios” al que se refiere el pasaje es sin duda Osiris. El contexto del capítulo XXXB (la psicostasia o evaluación del difunto a través del corazón) así lo impone. Además, en otras copias se añade “Señor de Occidente” o sencillamente “Osiris”¹⁹.

13. Para un reciente estudio sobre el *ka* que incluye además una excelente síntesis de las interpretaciones anteriores, ver A.O. Bolshakov, *Man and his Double in Egyptian Ideology of the Old Kingdom*, Wiesbaden 1997.

14. Sobre el dios Jnum, como sobre la mayoría de los dioses del panteón egipcio (y en contra de lo que en principio pudiera suponerse) faltan estudios monográficos actualizados, pero merece la pena citar A. Badawi, *Der Gott Chnum*, tesis presentada en Berlín en 1937, y los artículos correspondientes en *LÄ*, I pp. 950-954, y en H. Bonnet, *Reallexikon der Ägyptischen Religionsgeschichte*, Berlín 1953.

15. Birch, *art. cit.*, p. 74, donde específicamente dice que «the interchange and identity of *ha* and *â* in this passage is quite certain». Quizás sea significativo que copias cuidadas y ‘clásicas’ del *Libro de Los Muertos*, como el Papiro de Ani, o el de Nu, presenten en este pasaje invariablemente *wt*. El papiro del sumo sacerdote Pinedjem II, de la Dinastía XXI (reinado de Siamón), presenta ya la variante *h(w)*; cf. I. Munro, *Der Totenbuch-Papyrus des Hohenpriesters Pa-nedjem II*, *Handschriften des Altägyptischen Totenbuches Band 3*, Wiesbaden 1996, p. 27.

16. Para la discusión de este pasaje remitimos a Birch, *art. cit.*, pp. 76-77; Malaise, *op. cit.*, pp. 25-26; P. Barguet, *Le Livre des Morts des Anciens Égyptiens*, París 1967, p. 76 n. 3; Munro, *op. cit.*, p. 27.

17. Cf. P. Vernus, “Name”, *LÄ*, IV, pp. 320-326.

18. *Op. cit.*, pp. 26-28. Ya Budge, en su edición del papiro de Ani, se había dado cuenta de que este pasaje es el resultado de una reelaboración tardía (cf. E.A.W. Budge, *The Egyptian Book of the Dead [The Papyrus of Ani]*, Londres 1895, p. 12 n. 1).

19. Malaise, *op. cit.*, p. 28, y también Budge, *Book of the Dead*, p. 12.

Línea 12) Se trata de otra frase oscura²⁰. El problema principal es la traducción y función de *tnw.t* y de *wn.ti*²¹. Son raros los casos en los que se termina con la fórmula tradicional *m m3^c-hrw*.

Valor religioso y simbólico de la pieza

Para los egipcios el corazón es, desde una perspectiva ontológica, el órgano central del cuerpo, el que recoge la información transmitida por los sentidos, el protagonista de la elaboración intelectual, artífice de las ideas, y sede donde residen y de donde emanan la inteligencia, la voluntad y en definitiva los rasgos de la personalidad del individuo. A través del corazón es como se puede conocer al dios y seguir los designios divinos; de ahí la insistencia en “seguir al corazón” y dejarse guiar por él²². Por otra parte se le atribuye una existencia prácticamente autónoma, como si se tratara de una entidad que pudiera desarrollar (eventualmente) una trayectoria propia; por ello es igualmente importante que el individuo, el hombre, no se separe de él y logre retenerlo a su lado, en esta vida y en el Más Allá²³.

Es así comprensible la frecuente aparición del tema del corazón en la literatura funeraria y la existencia de capítulos enteros que le están expresamente dedicados. Ya en los *Textos de las Pirámides* se destaca su importancia para la venturosa llegada del soberano difunto a su destino celestial²⁴, y en los *Textos de los Sarcófagos* no es raro encontrar la clásica admonición para que el difunto permanezca unido a su corazón y que no le sea arrebatado²⁵. Pero es sin duda en el *Libro de los Muertos* donde encontramos los pasajes más claros y desarrollados. Así, el capítulo XXVI se titula “Fórmula para devolver a NP (nombre del difunto) su corazón en el mundo de los muertos”, y demuestra con claridad que el dominio y disfrute del músculo cardíaco es condición indispensable para gozar de una vida plena, muy gráficamente asimilada a la capacidad de hablar, de usar los miembros y de moverse en el Más Allá²⁶. Los capítulos XXVIII, XXIX y XXIXA están centrados en evitar el robo del corazón (“Fórmula para impedir que se le arrebate a NP su corazón en el reino de los muertos”), y contiene enérgicas exortaciones para que el

20. Para Birch es «the most difficult phrase of the whole formula»; cf. *art. cit.*, p. 80.

21. Para una discusión del tema, ver Malaise, *op. cit.*, pp. 28-9.

22. Para el tema del corazón en la mentalidad y en los textos egipcios ver Piankoff, *op. cit., passim*; H. Brunner, *Das Hörende Herz: Kleine Schriften zur Religions- und Geistesgeschichte Ägyptens*, OBO 80, Friburgo-Gotinga 1988; *id.*, “Herz”, *LÄ*, II, pp. 1158-1168; N. Shupak, *Where can Wisdom be found? The Sage's Language in the Bible and in Ancient Egyptian Literature*, OBO 130, Friburgo-Gotinga 1993, pp. 297-311.

23. Esta identificación entre el corazón y las fuerzas vitales del individuo queda bien ejemplificada en el cuento de *Los Dos Hermanos*; en uno de los pasajes más cargados de elementos simbólicos del relato, Bata, el hermano menor, se arranca el corazón para depositarlo en lo alto de un árbol, a salvo supuestamente de cualquier mal que pudiera sobrevenirle. Sin embargo cuando, por traición de su compañera, el árbol es abatido, Bata muere (posteriormente resucitará gracias a los cuidados que su hermano proporciona también a ese miembro). Cf. G. Lefebvre, *Romans et Contes égyptiens de l'époque Pharaonique*, París 1949, pp. 137 y ss., y para el texto jeroglífico, A.H. Gardiner, *Late Egyptian Stories*, Bruselas 1932, pp. 9 y ss.

24. PT 1162 ; R.O. Faulkner, *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*, Oxford 1969, p. 188: “My father has remade his heart, the other having been removed for him because it objected to (?) his ascending to the sky when he had waded in the waters of the Winding Waterway”.

25. Véase, por ejemplo, CT VI 47b; IV 85q.

26. “Fórmula para devolver su corazón a NP. en el reino de los muertos. Que diga: ‘Mi corazón me pertenece en la casa de los corazones, la víscera de mi corazón me pertenece en la casa de los corazones. ¡Que yo pueda tener mi corazón (pues) él es feliz conmigo! Si no, no podré comer los panes de Osiris en el lado oriental del estanque-gay... ¡Que pueda yo tener mi boca, para poder hablar a través de ella, y mis piernas para andar, y mis brazos para derribar a mis enemigos!... Tengo conocimiento de nuevo gracias a mi corazón, tengo el uso de mis brazos, tengo el uso de mis piernas, y tengo la posibilidad de hacer lo que mi *ka* desea; no serán retenidos prisioneros mi alma y mi cuerpo a las puertas del Occidente” (Barguet, *op. cit.*, pp. 71-2). Nótese aquí, como en el capítulo XXXB, la relación entre el corazón y el *ka* del difunto.

corazón permanezca junto al difunto, le sea fiel y no se muestre adverso²⁷. El XXIXB tiene mucho interés, pues contiene ya una primera prescripción en la que se establece que el texto ha de ser escrito sobre un amuleto cordiforme de cornalina, al mismo tiempo que se continúa insistiendo en la relación con el *ka*²⁸.

En cuanto al capítulo XXX, el que nos ocupa, tradicionalmente se divide en dos secciones, A y B, ambas con el mismo encabezamiento ("Fórmula para impedir que el corazón de NP no se le oponga en el reino de los muertos")²⁹. Están centradas en el juicio que el difunto ha de superar ante el "Gran Dios" (originariamente Ra, y después, consagrando su primacía y popularidad en ese papel, Osiris) y ante el tribunal divino para pasar a la condición de difunto bienaventurado (*m^{3c}-hrw*). El tema central del juicio es la evaluación en la balanza, con el corazón colocado en uno de los platillos y Ma'at (encarnación de la armonía y del orden universal) en el otro. Testigo, representante y procurador, todo a un tiempo, el corazón es entendido así como el auténtico responsable del éxito, y con ello, de la posibilidad de alcanzar una feliz eternidad. De ahí que sea invocado con expresiones tales como: "No te alces contra mí como testigo en presencia del Señor de Bienes" (XXXA); "No te alces contra mí como testigo, no te opongas a mí en el tribunal, no muestres hostilidad contra mí ante el Guardián de la Balanza... No discurras falsedades contra mí ante el Gran Dios, Señor de Occidente" (XXXB).

El capítulo XXXB finaliza con una apostilla que supone el concurso de un escarabeo: "Palabras para decir sobre un escarabeo de nefrita montado en electro, siendo su anillo de plata, puesto en el cuello del difunto. Esta fórmula fue encontrada en Hermópolis bajo los pies de la majestad de este dios augusto (= Tot), (escrita) sobre un bloque de cuarcita del Alto Egipto, en un escrito del mismo dios, en tiempos de la majestad del rey del Alto y del Bajo Egipto Micerino, j. de v., por el príncipe Horyedef, que lo encontró cuando vino a inspeccionar los templos"³⁰. Se trata de un pasaje interesante por varios motivos. Sitúa el origen del texto (su hallazgo en realidad) en tiempos muy remotos, en la época gloriosa de la IVª Dinastía, la constructora de las grandes pirámides de Guizeh, lo que además de ser un recurso para realzar su valor y eficacia, debía ser muy del agrado de los egipcios, que siempre tomaron ese período y sus monumentos como referencia y modelo, sobre todo en la XXVIª Dinastía, desarrollándose el llamado "Arcaísmo Saíta". Por otra parte, los personajes históricos colacionados en este pasaje se cuentan entre los más populares y de grato recuerdo en el imaginario egipcio. Horyedef es uno de los hijos de Keops que acumuló fama de piadoso y sabio: se le atribuye así uno de los textos más antiguos del género sapiencial (uno de los favoritos de los egipcios)³¹; es citado en los textos escolares como uno de los más grandes sabios de Egipto, comparable a Ptahotep o Imhotep³²; en el papiro Westcar es él quien introduce ante Keops al mago

27. Barguet, *op. cit.*, pp. 73-74.

28. Es posible que también se pudiera emplear aquí un escarabeo de corazón (cf. Barguet, *op. cit.*, p. 74 n.1).

29. Para las traducciones, cf. Barguet, *op. cit.*, pp. 75-6. Capítulo XXXA: "Oh, mi corazón de mi madre, oh mi corazón de mi madre, oh víscera de mi corazón de mi existencia terrenal, no te alces contra mí como testigo en presencia del Señor de Bienes! No digas respecto a mí: 'En verdad, él lo ha hecho', con relación a lo que yo he hecho; no hagas que suceda contra mí ante el Gran Dios, el Señor de Occidente. ¡Salve a ti, corazón mío! ¡Salve a ti, víscera de mi corazón! ¡Salve a ti, mi seno! ¡Salve a vosotros, dioses preeminentes, portadores de trenzas misteriosos que se apoyan sobre sus cetros! Anunciadme a Ra, recomendadme ante Nehebkau cuando arriba al occidente del cielo. Que yo perdure sobre la tierra, que no muera en el Occidente, que sea un bienaventurado allá!". Capítulo XXXB: "¡Oh, corazón mío de mi madre! ¡Oh corazón mío de mi madre, víscera de mi corazón de mis diferentes edades!. No te alces contra mí como testigo; no te opongas a mí en el tribunal; no muestres hostilidad contra mí en presencia del guardián de la balanza. Tú eres mi *ka* que está en mi cuerpo, Jnum que hace robustos mis miembros. ¡Álzate hacia el bien que está preparado para nosotros allá! No hagas que apeste mi nombre para los consejeros que colocan a los hombres en sus (apropiados) lugares. Ello será bueno para nosotros, será bueno para el juez, será grato para aquel que juzga. ¡No imagines mentiras contra mí ante el Gran Dios, Señor de Occidente!. Mira: de tu nobleza depende ser proclamado justo..." (a continuación figura una rúbrica final que comentamos más adelante).

30. Siguiendo a Barguet, *op. cit.*, p.76.

31. M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, I, Berkeley-Los Angeles 1975, pp. 58-9.

32. *Id.*, *op. cit.*, II, pp. 175 y ss.

Yedi, que impresiona como nadie al soberano y en cuya boca se pone la leyenda del origen maravilloso y divino de los primeros faraones de la Vª Dinastía³³. No es por ello de extrañar que también se le atribuya el hallazgo y recuperación de los capítulos LXIV, CXXXVII y CXLVIII del *Libro de los Muertos*, con apéndices muy similares al que estamos comentando. En cuanto a Micerino, se trata de uno de los “buenos faraones”, por oposición a Keops y Kefrén, de positiva y perdurable reputación: su culto se mantuvo a través de los agitados tiempos de finales del Reino Antiguo y Primer Período Intemedio, experimentando una revitalización en la época de la XXVIª Dinastía, siendo uno de los soberanos-arquetipo en el ya citado Arcaísmo Saíta. De todo ello es buen reflejo el testimonio de Heródoto, que insiste precisamente en la devoción que los egipcios tenían al recuerdo de este soberano, piadoso para con los dioses y sus santuarios, y justo con los hombres³⁴.

La referencia a Tot, y a su santuario principal en Hermópolis Magna, se justifica por ser éste un dios culto y letrado, patrono de escribas y magos, y a quien se atribuye en no pocas ocasiones la autoría de libros sagrados y fórmulas mágicas. Además Tot juega un destacado papel en las creencias funerarias de corte osiriano; vinculado a Ma'at, escriba y heraldo de los dioses, es él precisamente quien toma cumplida nota del resultado del juicio al difunto, donde el corazón desempeña un protagonismo innegable tal y como queda reflejado en el capítulo XXXB³⁵. Es incluso posible que este capítulo tenga un origen hermopolitano, pues la referencia más antigua hasta el momento conocida del mismo procede de un sarcófago del Reino Medio encontrado precisamente en Hermópolis³⁶.

La inscripción del texto en un amuleto en forma de escarabajo se explica en parte por ser éste uno de los elementos simbólicos religioso y funerario favoritos de los egipcios. El escarabeo se relaciona en principio con el culto solar, específicamente con Jepry, el dios del sol del amanecer, del renacimiento cotidiano del alba, y por tanto convenientemente asimilado al concepto de resurrección más allá de la muerte y con la plenitud de la vida (eterna) en el otro mundo. Es bien conocido el juego de palabras que se basaba en la fonetización del signo del escarabajo (*hpr*) y del verbo “llegar a ser”, “convertirse”, e incluso “transformarse”, que se escribe de la misma forma. Por otra parte, la cara plana del escarabeo recordaba sugestivamente la forma del corazón, de manera que ambos amuletos podían resultar en ocasiones intercambiables. De ahí nace el ya citado “escarabeo de corazón”, del tamaño de un puño, de función eminentemente funeraria y muy especialmente relacionado con el mundo de los muertos, de cuyos ajuares forma parte como pieza destacada. Inscrito con frecuencia con el capítulo XXXB del *Libro de los Muertos*, era colocado sobre el pecho del difunto, suspendido del cuello como si de un colgante se tratara o introducido en las bandeletas de tela que envuelven la momia. A menudo se incrustaban en pectorales de madera o de materiales preciosos, y en ocasiones se presentan formalmente muy esquemáticos, como en el caso del pequeño pectoral escaraboide que nos ocupa, que, como dijimos, es posible que se integrara en un objeto mayor.

33. Id., *op. cit.*, I, pp. 215 y ss.

34. “Tras Kefrén reinó en Egipto, al decir de los sacerdotes, Micerino, hijo de Kéops. Este monarca, como la conducta de su padre no le agradaba, abrió los santuarios y dejó que el pueblo, oprimido hasta la extrema miseria, volviese a sus quehaceres y sacrificios, siendo de entre todos los reyes quien dictó a los egipcios más justas sentencias. Por esta actitud precisamente es el rey a quien más alaban de todos los que ha habido en Egipto hasta el presente, pues juzgaba con rectitud todos los litigios y, además, si alguien se quejaba de una decisión suya le daba algún tipo de indemnización de su propio peculio para satisfacer su indignación...” (Heródoto, II, 129, 1-2; trad. de C. Schrader, ed. Gredos, Madrid 1977).

35. P. Boylan, *Thot, the Hermes of Egypt*, Londres 1922; D. Kurth, “Thot” *LÄ*, V, pp. 497-523.

36. Malaise, *op. cit.* p. 17.